

La crisis de la gripe asiática

En el otoño de 1957 se produjo una epidemia de gripe asiática que se expandió por Europa y todo el mundo, causando estragos en la población en general y en las plantillas de muchos equipos de fútbol. Mientras en algunos países como el Reino Unido suspendieron partidos de sus ligas a consecuencia de la enfermedad que obligaba a guardar cama a los futbolistas, en España, la FEF permitió a algunos clubes no celebrar sus partidos, pero a otros como la U.D. Las Palmas no, y tuvieron que afrontar la jornada merendados su potencial al carecer de los jugadores titulares.

Junto a la epidemia, también azotó las islas un temporal de lluvia con grandes inundaciones en Las Palmas que produjeron muchos destrozos, y en el mes de noviembre se iniciaba una guerra en el territorio de Ifni cuando los marroquíes atacaron a unidades del ejército español. De las islas partieron tropas del Regimiento Canarias 50 y el conflicto se prolongó unos meses, causando la inquietud en la población canaria y española en general.

La gripe asiática merma a la U.D. Las Palmas

Era avanzado el mes de octubre de 1957 cuando al regreso de jugar en Sarriá ante el Español, empezaron a caer enfermos muchos de los futbolistas de la plantilla amarilla.

“Porque la adversidad ha hecho su visita al equipo. Ayer estaba Campa con 39 de fiebre y Pepi no guardaba cama. Ricardo Costa regresó con síntomas de gripe. Y aunque se han reintegrado Silva y Macario, sigue Ricardito con la lesión y Molowny no ha vuelto al entrenamiento desde que el martes que se resintió en la rodilla”. Falange 27/09/1957

Para la tercera jornada se esperaba la visita del Barcelona en el Insular. El once isleno afrontó este partido diezmando en sus filas a causa de la epidemia de gripe. La fiebre asiática atacó a los jugadores Pepi n, Costa, Campa, Naranjo, Mujica, Silva y Paquillo. Desde Las Palmas, tanto la directiva del club como la de la Federación Canaria mediante su presidente Sr Massanet, se pusieron en contacto con la FEF y enviaron certificados médicos con las bajas de los jugadores. También al Barcelona se le comunicaba y en principio estaba dispuesto al aplazamiento. Para mayor abundancia, el partido de Segunda entre el Gerona y el Oviedo era aplazado por las mismas causas. En Madrid, el directivo de la UD Las Palmas, Pedro Valido, hacía gestiones ante la Federación Española de Fútbol para el aplazamiento del partido con el Barcelona que no fructificaron.

El directivo canario se reunió con los señores Ramirez y Pico, que le dicen: como usted puede comprender, no vamos a suspender el partido a causa de la fiebre. Le dieron a entender, sencillamente, que el motivo no era de fuerza mayor” Diario Pueblo Madrid 28-09-1957. La actitud federativa con el modesto club insular fue muy censurada por la prensa deportiva como Marca, donde Rienzi daba la razón a los directivos canarios y rechazaba los argumentos del Sr Ramírez, como excusas sin fundamento. La conclusión federativa era que el Las Palmas-Barcelona se jugaría, pese a que el equipo canario se viera obligado a sacar, un once, totalmente desmantelado. La Federación no accedía a la suspensión alegando que el Barcelona ya se había desplazado. En tales circunstancias, el once local cuajado de suplentes y con varios titulares no muy enteros, no pudo ofrecer ofensiva y menos resistencia a sus veloces y conjuntados rivales de turno que eran el F.C.Barcelona y el Celta de Vigo.

Así ante el F.C.Barcelona, los canarios se presentaron con un novel equipo, de suplentes casi todos, y sin experiencia en Primera frente a un Campeón de Liga plagado de internacionales. El resultado realmente fue escandaloso de 0-7, porque tal número de goles no lo había encajado nunca el U.D. Las Palmas en su campo. El cuadro insular se presentó muy diezmando con el novel Betancort de portero que recibió nada menos que siete goles marcados por Basora y Villaverde a pares y Eulogio Martínez, Evaristo y Tejada el resto. Jugaron ese día contra los “cule s” y contra la gripe: Betancort; Beneyto, Mujica, Marcial; Currucale, Torres; Julia n, Vazquez, Queralt, Alberto y Macario.

“Una completa exhibición de juego ha realizado el Barcelona en el Estadio Insular. De un modo magistral, ha derrotado a la Unión Deportiva. Una máquina sincronizada, perfecta, la del equipo azulgrana, que hizo que el público, en aras de deportividad y cautivado por la belleza de aquel fútbol, le dedicara frecuentes aplausos y una caudalosa ovación al final, cuando saludaban desde el círculo central del campo en señal de despedida”. Antonio Lemus. DLP 30-09-1957

La jornada siguiente también en casa, fue de nuevo calamitosa pues la U. D. Las Palmas sufrió otra derrota por goleada de 1-6. Ciertamente que la gripe y las lesiones mermaron la potencialidad al conjunto amarillo en el encuentro ante el Celta desde los primeros momentos en que se lesionó el central Campa, quedando prácticamente con diez jugadores, circunstancias que fueron aprovechadas por el conjunto gallego para golear en el Insular. Desde la cuarta jornada los amarillos cogieron la cola de la tabla y estuvieron durante toda la competición renqueando hasta el final, donde afortunadamente se salvó hasta de jugar la promoción de permanencia en la categoría.

El entrenador Urbietta fue destituido y Luis Molowny se hizo cargo del equipo con el que se había alineado algunas jornadas, dándose la circunstancia curiosa de ser jugador y entrenador en la misma temporada.

Bibliografía: Cien años de Fútbol canario. Volumen IV (1950-1964). Javier Domínguez García.